

“ grandezas humanas estarán satisfechos de su fortuna, cuando vean que en un momento su gloria pasará á su nombre, sus títulos á sus sepulcros, sus bienes á ingratos, y sus dignidades tal vez á sus envidiosos!” ; Qué profundidad! ; qué filosofía no encierran estas líneas! Es imposible llevar mas adelante la penetracion y la exactitud. No dice que su gloria perece totalmente, porque esto seria incurrir en una exageracion superflua; sino lo que es mui triste y mui verdadero, *que pasará á su nombre.*

El otro rasgo se distingue por cierta melancolía que produce el anuncio de futuros recuerdos, y la concision con que se reasumen los pensamientos dominantes de toda la oracion. “ Comenzad pues desde hoy á despreciar todos los favores del mundo; y cada vez que os acerquéis á estos lugares augustos, á estos soberbios palacios, sobre los cuales difundia *madama* un esplendor que vuestros ojos buscan todavia; cada vez que, al mirar este gran puesto que llenaba tan bien, sintáis que falta en él, pensad que esta gloria que admiráis formaba su peligro en esta vida, y que ha venido á ser en la otra la materia de un exámen riguroso, en que nada pudo asegurarla sino aquella sincera resignacion que tuvo con las ordenes de Dios y las santas humillaciones de la penitencia.”

Rasgo mui característico es de los grandes escritores distinguirse aun en medio de sus defectos. Los vemos decaer algunas veces, pero su caida es noble y solo sirve para hacernos mas sensibles á la elevacion que les sucede: los vemos en ciertos pasajes tomar un rumbo trillado, que despierta poco nuestro interes, pero aun entónces mismo saben enfrenar nuestra censura con algun pensamiento nuevo, alguna idea original, algun rasgo sublime. Esto es lo que en efecto se nota con frecuencia en Bossuet, como se ha observado ya en el discurso de la oracion fúnebre de Enriqueta, y mui particularmente en el epilogo. No tiene por cierto la ternura y elevacion que el que cierra el panegirico de Condé, la ingeniosa sencillez que tanto nos deleita en el de la reina de Inglaterra, ni el terrible poder con que á los impenitentes amaga en la de María Teresa de Austria; pero si desfallece, no nos hace olvidar con esto al grande hombre que nos habla.

Si pues haciendo abstraccion de la desigualdad que á veces nos mortifica en el estilo de Bossuet, hemos de manifestar nuestro juicio sobre la oracion fúnebre de Enriqueta de Inglaterra, aplicaremos nosotros al orador lo que el orador aplicaba á la princesa: *jamas han sido las vanidades de la tierra ni tan claramente descubiertas, ni tan altamente confundidas.*

ENSAYOS DE CRITICA.

ORATORIA PROFANA.

GENERO DELIBERATIVO.

DEMOSTENES.

ARENKA DE DEMOSTENES

POR LA PAZ.

Traducida del griego al francés por Auger, y del francés al castellano por el autor de esta colección.



UERIENDO Filipo, señor de Olyntia y de todas las ciudades vecinas, pasar precisamente las Thermópilas para concluir la guerra de Fócide; y siéndole indispensable para esto remover con halagüeñas promesas los obstáculos que podrian oponer á sus proyectos los atenienses, les hizo algunas propuestas valiéndose de los partidarios que tenia en la misma Atenas. El rei de Macedonia supo con su política halagar tan bien los espíritus, que los atenienses, aunque al principio se dividieron en dos facciones, una de las cuales, á que pertenecia Eschines, rehusaba completamente la paz, se avinieron á admitirla, y fué concluida en efecto despues de várias embajadas de una y otra parte. Todo pareció disponerse con mucha ventaja para este príncipe. Habíase apoderado de la mayor parte de la Tracia aprovechando la dilacion en que estaban para proporcionarle esta ventaja los diputados de Atenas adictos suyos en la mayor parte, y que habian sido enviados á él con el fin de recibir su juramento y concluir la paz. Se valió de Eschines, hechura suya, con el objeto de adornecer á los atenienses con promesas que estaba mui léjos de querer cumplir. Entre tanto se apodera de las Thermópilas: pasando en seguida á la Fócide, derrama el espanto entre los focios, que creyéndose vencidos, piden la paz y se le entregan á su arbitrio; reúne inmediatamente el consejo de

los Amphyctiones y declarándose vengador de Apolo, los establece, sin omitir solemnidad ninguna, jueces soberanos para castigar el sacrilegio cometido por los focios; por último, á nombre de estos jueces, sometidos siempre á su voluntad, ordenó entre otras cosas, que se arruinasen las ciudades de la Fócide. Mas como Filipo, con la mira de remover los obstáculos que podian frustrar sus designios, habia reunido á solo aquellos Amphyctiones que eran sus partidarios, le era necesario recabar de los atenienses y de otros pueblos principales el que ratificasen el decreto que lo declaraba miembro de los Amphyctiones; pues no habiendo tenido parte alguna en su nombramiento y perteneciendo por otra parte á este consejo, podian muy bien desechar esta nueva eleccion.

En la junta convocada por los atenienses para deliberar sobre el partido que debia seguirse, muchos se opusieron abiertamente á las pretensiones de Filipo. No era de este número Demóstenes, que sin haber aprobado nunca la paz ajustada con aquel, tampoco reputaba conveniente romperla, ya que estaba hecha. A fin pues de persuadir al pueblo de la importancia de su consejo, sube á la tribuna, llama su atencion, y les habla de esta manera:

“Embarazosa y muy difícil, ¡oh atenienses! es la deliberacion que al presente nos ocupa, en razon de que por una parte vuestra negligencia nos ha ocasionado grandes pérdidas, sobre las que seria inútil detenernos; y por otra, no pudiendo hallarnos conformes acerca de los medios de conservar lo que nos queda, estamos siempre divididos en punto á nuestros verdaderos intereses. Un defecto que os es propio aumenta la dificultad: en lugar de aplicaros á prevenir el mal, deliberáis cuando ya está consumado; y por una consecuencia inevitable de este sistema, al mismo tiempo que aplaudís al orador que os reprocha vuestras faltas, dejáis que se os escapen los negocios cuando parece que ocupan mas vuestra atencion. A pesar de estos obstáculos que oponéis, me lisonjeo, y esto es lo que me ha determinado á subir á la tribuna, de que si renunciando á todo espíritu de contienda, queréis escucharme con la tranquilidad de un pueblo que delibera sobre los intereses de la patria y los negocios de la mayor importancia, mis consejos y discursos os pondrán en estado de mejorar vuestra condicion y reparar vuestras pérdidas.

Yo sé que hai un medio, cuando se quiere echar mano de

él, para conseguirlo todo de vosotros, y es que el orador hablando de sí mismo, os recuerde los dictámenes que en las circunstancias se hayan abierto; pero á mí me repugna tanto este medio, que me causa mucha pena recurrir á él, por mas convencido que esté de su necesidad; y si estoi resuelto á emplearle en la ocasion presente, es por hallarme persuadido de que juzgaréis mejor de mis consejos, si al tiempo de exponerlos, os recuerdo algunos de aquellos que en iguales circunstancias os he dado.

Cuando por las turbulencias de la Eubea se os aconsejaba socorrer ¹ á Plutarco y encargaros de una guerra tan dispendiosa como poco honorífica, yo fui el primero y único que subí á la tribuna para combatir este dictámen, y entonces faltó muy poco para que me redujeran á pedazos aquellos pérfidos que arrastrados por un vil interes os comprometieron en mil enormes faltas. El deshonor de que os cubrió esta guerra, y los insultos que sufristeis, tan grandes como ningun pueblo habia llegado á sentirlos de parte de aquellos á quienes queríais socorrer, os hicieron reconocer bien pronto la rectitud de mis opiniones y la perversidad de los ciudadanos que os habian dado tan malos consejos.

En otra ocasion, viendo al cómico Neoptolemo ² obtener

¹ Filipo tenia correspondencias secretas en Eubea y estaba muy próximo á someterla. Plutarco de Eretria conjuró á los atenienses por medio de unos enviados á que vinieran y salvaran esta isla, que estaba en peligro de rendirse á los macedonios. Sin embargo de que Demóstenes nunca quiso que se escuchara semejante proposicion, los atenienses corrieron con ardor á socorrer á Plutarco. La experiencia justificó el dictámen del orador, pues aquel hizo traicion á los mismos cuyo auxilio habia implorado. A pesar de este revés inesperado, Focion, jefe de las tropas de Atenas, atacó á Filipo, logrando la grande ventaja de arrojar de la Eretria al pérfido Plutarco. Con todo eso, Moloso, sucesor suyo en el mando de la armada, fué vencido por Filipo y reducido á prision con sus soldados.

² Aunque Neoptolemo era al mismo tiempo excelente poeta trágico y buen actor, Demóstenes le trata aquí de simple comediante. No obstante que la carrera de cómico estuviere muy lejos de ser tenida como deshonrosa entre los griegos, y los que la seguian pudiesen obtener los primeros honores, como por un sentimiento natural se tiene mucha repugnancia á ofrecerse en espectáculo para divertir á los otros, estimaban en poco á los comediantes de profesion aun en la misma Grecia donde este destino no era infamante. Los cómicos y los poetas eran muy apreciados de los atenienses, que amantes en extremo de los espectáculos, se avenian á estimar sin dificultad á cualquiera que sabia divertirlos. El Neoptolemo de

de vosotros por su arte toda clase de licencias, dar mortales golpes á la república, abusar de su crédito para emplear todas vuestras fuerzas y todos vuestros recursos en favor de Filipo, yo me presenté aquí y denuncié al traidor sin ningún espíritu de odio ni malignidad, como despues lo justificó el acontecimiento. Yo no tuve que contender con los defensores de Neoptolemo, porque nadie se atrevió á defenderle, sino con vosotros mismos: porque si en vez de concurrir entónces como lo hicisteis á deliberar sobre los negocios públicos y la conservacion del Estado, hubiéseis asistido á los vanos espectáculos, habria sido imposible que nos escucháseis, ni á él con mayor interes, ni á mí con mayor repugnancia. Sin embargo, ninguno de vosotros ignora hoy que aquel hombre hizo entónces un viaje al pais de nuestros enemigos, so pretexto de cobrar en Macedonia la plata que se le debia, para volver con ella á librarse de sus cargas: ¹ sabéis que se quejaba incesantemente, incapaz de sufrir por mirarlo como cosa detestable, el que se tuviese como un crimen en algunos ir á cobrar sus deudas: sabéis, repito, que este hombre realizó los fondos que aquí poseia, para establecerse cerca de Filipo con toda su fortuna.

Estos dos hechos, justificados por el éxito, prueban la rectitud y sinceridad de los discursos que os dirigí en aquella época á vosotros. Voi á recordaros una tercera circunstancia para entrar en materia. Despues de la embajada ² en

quien se habla aquí, habia sido nombrado en el año precedente uno de los embajadores para concluir la paz. Despues de haber hecho muchos viajes á Macedonia para ejercitar su talento, se habia establecido en ella para siempre.

¹ *Librarse de sus cargas.* Se habla en este lugar de las cargas onerosas y mui principalmente del armamento de una ó mas galeras á sus propias expensas, y tambien de la direccion de los juegos. Era necesario ser rico para proveer á estos dos objetos, y los que tenian estas cargas eran mas distinguidos que los otros en el Estado, pues estaban reservadas para ellos las dignidades y los primeros empleos.

² Hubo allí dos embajadas para hacer la paz, á las que fueron Eschínes y Demóstenes: el uno para onocer las intenciones de Filipo y si realmente estaba resuelto á admitir la paz; el otro para concluir la, asegurándola con la religion del juramento. A la vuelta de esta segunda embajada, halagó Eschínes al pueblo con las falsas promesas de Filipo, de las cuales habla Demóstenes aquí tan detenidamente.—*Restablecer á Thespius y á Platea.*—Ciudades de Beocia protegidas por los atenienses, y que los lacedemonios, sus mortales enemigos, habian arruinado completamente.—*Que conservaria á los focios.*—Despues de haber subyugado Filipo á los fo-

que mis colegas y yo habiamos recibido los juramentos por la paz, se os prometia de parte de Filipo que este iba á restablecer á Thespius y á Platea, que conservaria á los focios despues de haberlos sometido, que arruinaria la ciudad de Tebas, os haria devolver á Oropce, y finalmente, que se os daría la Eubea en indemnizacion de Amphipolis; se os lisonjaba entónces con frívolas y quiméricas esperanzas, que os determinaron á desamparar á los focios, contra todo lo que parecian dictar el honor, la justicia y vuestros propios intereses. ¹ Yo entónces, sin ocultar ni disimular cosa alguna de las que preveia, os anuncié netamente que ignoraba todas estas promesas del monarca, y que léjos de resolverme á darles crédito, me hallaba convencido de que se os estaba lisonjeando con vanas palabras.

Si pues en todos estos puntos he visto mejor que los otros, no será este para mí un motivo de vanidad, no lo atribuiré á una singular penetracion. Dos causas por ventura son las que me han hecho mas ilustrado y previsor: tales son, en primer lugar, el favor de la fortuna ² cuyo poder es superior á toda la sabiduría humana y á todos los esfuerzos del ingenio; y en segundo, esta incorruptibilidad con que juzgo y hablo de todo. No, no podrá demostrarse que un solo presente haya influido jamas sobre mis discursos ni mis procedimientos en la administracion; y por esto se me ha venido

el mismo año en que fué pronunciada esta arenga, los trató con excesiva crueldad. Ordenó que se arruinaran las ciudades de la Fócide, quedando todas reducidas á barrios de sesenta familias á lo sumo, divididos entre sí y con obligacion de pagar anualmente un tributo.—*Os haria devolver á Oropce.*—Oropce, ciudad situada en los confines de Beocia y de la Atica, que como habia pertenecido ántes á los atenienses, no podian estos verla sin pena en manos de los tebanos que se habian apoderado de ella. Filipo prometía pues hacérsela restituir.

Os daría la Eubea en indemnizacion de Amphipolis.—Los atenienses debian ceder á Amphipolis, segun el nuevo pacto, en favor de Filipo mediante una promesa que este príncipe les hizo de entregarles la Eubea en indemnizacion de una ciudad cuya pérdida era en extremo sensible al pueblo, puesto que hasta entónces no habia querido renunciar al derecho y esperanzas de recobrarla algun dia.

¹ Los focios eran aliados de Aténas: Filipo, señor de los focios, lo habia venido á ser igualmente de las Termópilas, posesion que le franqueaba las llaves de la Grecia. Los atenienses por tanto, á estímulos de su honor y de su interes, debian oponerse á la ruina de los focios.

² Los antiguos atribuyeron demasiado á la fortuna, pues juzgaban que se extendía su influjo á cuanto hacían, decían y pensaban.

á ofrecer inmediatamente lo que en el curso de los negocios presenta mayores ventajas al Estado. Pero cuando ha recibido algun dinero el orador que pesa los intereses públicos, este dinero, que obra sobre su espíritu como un peso en la balanza, le precipita y atrae de tal manera, que ya no le es dado juzgar sanamente de las cosas.

Por lo demas, he aquí mi dictámen en la presente coyuntura. Bien se quieran procurar fondos á la república, bien aliados ú otro género de recursos, el primero de nuestros cuidados debe ser no romper la paz actual: no porque yo la crea mui ventajosa y digna de vosotros, sino porque cualquiera que ella sea, si no fué necesario que se hiciese, tampoco lo es romperla ahora que está ya hecha, puesto que dejamos escapar muchos objetos que hallándose entónces en nuestras manos, proporcionaban para la guerra mas seguridad y medios de los que al presente pudiéramos tener.

En segundo, debemos precavernos de poner á los pueblos que componian la asamblea y se adornan con el título de Amphyciones ¹ en la necesidad de atacarnos todos de concierto, ó á lo ménos es preciso no darles el menor pretexto para tal cosa. Si á fin de recobrar á Amphípolis, ó por alguna otra razon particular en que no tuviesen parte ni los tesalónicos, ni los Argivos, ni los tebanos, entrásemos en nuevas diferencias con Filipo, entiendo que aquellos (y permítaseme decir que mucho ménos los últimos), ² no tomarian partido en la querrela de este monarca; no porque abriegen las mejores intenciones respecto de Atenas; ni estén poco interesados en dar gusto á Filipo, sino por hallarse convencidos, á pesar de que se les crea mui estúpidos, de que entrando en guerra con los atenienses, tendrán que sentir todos los males de ella, miéntras un tercero ³ estará

1 Ya hemos dicho en el sumario que Filipo, despues de haber sometido á los focios, habia reunido inmediatamente á solo aquellos Amphyciones que le eran adictos, entre otras cosas con el objeto de que le declarasen miembro del consejo y excluyeran á los focios. Demóstenes aconseja pues á los atenienses el no irritar á unos pueblos que se valdrían del título de Amphyciones para ligarse contra Atenas á pretexto de sostener sus decretos.

2 Como los tebanos eran tan enemigos de los atenienses como adictos á Filipo, podia mui bien alarmar los ánimos esta proposicion de Demóstenes tan avanzada.—*Por mas estúpidos que se les suponga.*—Los habitantes de la Beocia eran mirados entre los griegos como hombres mui estúpidos. Aun Pindaro y Plutarco, nacidos en la Beocia, sin ser verdaderos beocios, convenian en la estupidez de sus compatriotas.

3 Los lacedemonios, que en el estado de abyeccion en que se hallaban

espiondo y aprovechará por fin el momento de recoger todos sus frutos. No se expondrán por lo mismo ni ellos ni los demas á tomar las armas contra nosotros, á ménos que tengan todas las razones para tomar parte en la querrela. Si llegásemos á estar en guerra con los tebanos por la ciudad de Oroe ó por otro objeto semejante, nada tendríamos que temer de los demas griegos: porque ellos nos defenderian desde luego á nosotros ó á los tebanos, segun que los unos ó los otros fuésemos combatidos injustamente; pero no, si queriamos atacar. No se requiere pensar mucho para conocer que tal es el espíritu de las confederaciones, y que son así ellas necesariamente y por su misma naturaleza. Ningun pueblo lleva la benevolencia para con nosotros y los tebanos hasta el extremo de querer que una de dos potencias, no contenta con mantenerse, oprima á su rival: porque si todas por su propio interes aspiran á que ni unos ni otros seamos oprimidos, ninguna sufrirá nunca que seamos los señores y dominemos en la Grecia.

¿Qué es pues lo que hai que temer, y lo que ha de evitarse? Administrar á los pueblos motivos de disgusto y un pretexto comun para marchar contra nosotros. Porque si los argivos, los mesenios y megalopolitanos, ¹ habitantes del Peloponeso todos, y que tienen un mismo partido, están indispuestos contra nuestra república por haber solicitado nosotros la alianza de Lacedemonia, y parece nos prestamos á sus empresas, si los tebanos que, como se ha dicho, nos odian naturalmente y mas todavía porque recogemos á sus desterrados ² y de mil maneras manifestamos respecto de

á causa de haber quedado vencidos por los tebanos en las guerras de Leuctra y Mantinea, solo esperaban una oportunidad para levantarse, se habrian aprovechado por lo mismo de una guerra entre Atenas y Tébas, para volver á subyugar á los pueblos del Peloponeso que los tebanos habian dejado en libertad.

1 Argivos, mesenios, megalopolitanos, pueblos todos del Peloponeso, á quienes Tébas habia librado de la dominacion de los lacedemonios, bajo la cual pretendian estos volverlos á poner, aprovechándose del embarazo que á los tebanos causaba la guerra de Fócide, habian propuesto á la ciudad de Atenas una alianza que parecia no mui léjos de aceptar. Inclinábase mucho los atenienses á favorecer, y aun favorecian secretamente á Lacedemonia, debilitada en extremo con las victorias de Epaminondas, los cuales habian enorgullecido tanto á la de Tébas.

2 A pesar de la guerra sagrada de los focios habian sostenido á muchas ciudades de la Beocia contra los tebanos, y cuando ellos llegaron á subyugarlas, maltrataban tanto á sus habitantes, que los obligaron á refu-

ellos disposiciones poco favorables; si los tesalónicos quieren mal á nuestra ciudad porque recibió á los fugitivos de la Fócide, y Filipo porque se le disputa el título de Amphyction, temo que todas estas potencias animadas por un resentimiento particular, se ligen contra Aténas, so pretexto de defender los decretos amphyctiónicos; y que de este modo cada pueblo se vea por una ligereza arrastrado á declararnos la guerra contra su propio interes, como ha sucedido en las revoluciones de Fócide.¹ No ignoráis, segun creo, que los tebanos, tesalonicenses y Filipo, sin tener cada uno el mismo objeto principal, han concurrido todos al mismo fin. Los tebanos, por ejemplo, no pudieron evitar que Filipo, penetrando hasta las Termópilas, se apoderase de este tránsito, y que, sin embargo de haber venido el último, les arrebatase la gloria de sus trabajos: adquirieron muchas posesiones² y perdieron el honor. Como no podian obtener lo que deseaban sino haciéndose este príncipe Señor de las Termópilas, toleraron aunque con disgusto que se apoderase de ellas, porque deseaban adquirir á Orcómenes y Coronea, lo que no podian á la verdad por sí mismos. Hai quienes pretendan que á fuerza y no de grado entregó á los tebanos Filipo aquellas dos ciudades, cosa que yo no puedo creer, porque sé que en todo esto no tuvo mas objeto ni ambicionaba otra cosa Filipo que apoderarse de las Termópilas, presidir á los juegos píticos³ y pasar á la Grecia,

giarse entre los atenienses sus aliados. *Si los tesalónicos quieren mal á nuestra ciudad.* Los tesalónicos que habian tenido mucha parte en la guerra de Fócide debian por lo mismo llevar á mal que hubiese un asilo en Aténas abierto á sus enemigos los focios.

1 La guerra de la Fócide, que contaba ya diez años, tenia dividida á toda la Grecia. Hallábanse exhaustos ambos partidos tanto de hombres como de plata, cuando Filipo, incitado por los tebanos, dió cabo con solo presentarse, á tan dilatada y sangrienta lucha. Un resultado tan bueno y tan honorífico le valió el importante paso de las Termópilas, el título de Amphyction y el derecho de presidir á los juegos píticos.

2 Los focios se habian apoderado en la Beocia de muchas ciudades que Filipo abandonó á los tebanos, despues de haber subyugado á la Fócide, encontrándose en el número de ellos Orcómenes y Coronea de las que se habla poco despues.

3 Los Amphyctiones tenian el título de jueces y de árbitros en estos juegos que se celebraban cada cinco años para honrar la memoria de Apolo Pytío, así llamado por haber dado muerte á la serpiente Pyton. Como Filipo pertenecia al consejo de los amphyctiones, se adjudicó el derecho de presidirlos, usurpándole á los corintios que le habian tenido hasta entónces.

despues de haber concluido la guerra de la Fócide y arreglado la suerte de sus habitantes.

Es verdad que los tesalónicos, léjos de querer el engrandecimiento de los tebanos ni de Filipo, miraban á este como perjudicial á sus negocios; mas como deseaban recobrar el derecho de tener voz y voto en la junta de los Amphyctiones,¹ secundaron, para llegar á este fin, los proyectos del monarca. Así es que, arrastrado cada uno por su interes particular, obraron todos de concierto contra su gusto. Segun estas reflexiones, es evidente que no podremos observarnos demasiado.

Mas ¡qué! ¡debemos acaso por una cobarde política dejar que se nos imponga la lei! Este es, se me dirá, vuestro consejo. No por cierto, atenienses: que bien léjos de pensar de esta manera, entiendo haber probado bastante que nada he dicho fuera de razon; y que, siguiendo mi dictámen, nada haréis indigno de vosotros, evitaréis la guerra y daréis á todos los pueblos una grande opinion de vuestra sabiduría.

En cuanto á aquellos que poco inquietos por las consecuencias de la guerra, no temen adelantarse á decir que debemos desafiar todos sus azares, que escuchen este raciocinio. Dejamos á Oropo á los tebanos; si se nos preguntase ¡cuál es el verdadero motivo! es, diriamos, evitarnos el embarazo de la guerra. En virtud del tratado de paz, acabamos de ceder al rei de Macedonia la ciudad de Amphypolis: permitimos que los cardianos² se separasen de los

1 El griego dice: *deseaban ser poseedores de estas dos cosas, de la asamblea de las Termópilas y de las prerogativas de Delfos.* Los Amphyctiones se reunian dos veces al año; la Primavera en Delfos, y el Otoño en las Termópilas. Los tesalónicos, que habian perdido el derecho de sesión en la asamblea de los Amphyctiones, hubieron de recobrarle por el crédito de Filipo su protector.

2 No pudiendo Cersoblepto resistir á Filipo en Chersoneso de Tracia, la abandonó á los atenienses, quienes fundaron colonias en ella para asegurarse mejor en su posesion. Sin embargo de que Caria se hallaba comprendida en el tratado, no quiso someterse á los atenienses y tomó el partido de ponerse en manos de Filipo. Mas como estos temian demasiado al rei de Macedonia, se resignaron á sufrir el que esta ciudad estuviere exceptuada de la lei comun de Chersoneso.—*Que el rei de Caria...* Chio, Cos y Rodas, sujetas á los atenienses, se rebelaron contra ellos y les hicieron durante tres años la guerra llamada de los aliados. Por mas que Aténas se empeñó en reducirlas, nada pudo lograr y se vió en la necesidad de pasar porque estos pueblos aliados continuasen en su independencia y libertad. Sin embargo, no hicieron mas que cambiar de Se-

otros pueblos de Chersoneso; que el rei de Caria ocupase las islas de Chio, Cos y Rodas, que los bizantinos se llevasen por el mar nuestros navíos. ¡Y porqué hemos hecho todo esto! Sin duda porque pensamos que nos es mas útil gozar de la paz y del reposo, que suscitar nos enemigos y mover querellas por objetos semejantes. ¡No seria pues el colmo de la locura, que por un título vano y quimérico¹ se os viese desafiar al mismo tiempo todas estas potencias, á vosotros, que temiendo ofenderlas á cada una en particular, sacrificáis por lo comun intereses mas caros y esenciales!

ñor; porque Mausolo rei de Caria, despues de haberles ayudado á sacudir el yugo de Aténas, no dilató mucho en imponerles el suyo. Reinaba pues Hidrico hermano de Mausolo y sucesor de todos sus derechos, cuando Demóstenes pronunció su discurso sobre la paz.—*Que los bizantinos se roben nuestros navíos.*—Habianse ligado los bizantinos contra los insulares de Chio, de Cos y de Rodas en la guerra de los aliados; eran grandes piratas; habian hecho y aun estaban haciendo padecer mucho á los atenienses por su inclinacion á la piratería.

1 *Por un título vano y quimérico.* En el griego se lee: *por una sombra de Delphos.* *Por una sombra:* tal es el nombre que da por desprecio Demóstenes al título de Amphyction; le miraba pues como si no fuese mas que un título vano y quimérico.



OBSERVACIONES CRITICAS

SOBRE

LA COMPOSICION PRECEDENTE.



S mui grato para los amigos de la buena literatura ofrecer por la primera vez¹ á la espectacion pública una de aquellas composiciones insignes que mas dieron á conocer el eminente patriotismo, la consumada política y los talentos superiores del primer orador del mundo.

Asustado este grande hombre de los males que inundarian á la república, si esta interrumpia la paz de que entónces disfrutaba, reúne los medios para persuadir á los atenienses la justicia de sus temores, y sube á la tribuna del pueblo, como lo tenia de costumbre, á fin de conseguir por el influjo de la elocuencia convertir á su verdadero objeto las miradas de los ciudadanos, y fijar el corazon inconstante y ligero de sus compatriotas, ofreciéndoles las inestimables ventajas de la paz.

Se introduce reprochándoles este defecto, prometiéndoles un buen resultado si secundan sus votos, y anunciándoles que contra su ordinaria costumbre va á recordarles aquellos infortunios que habian recibido, por no haberse aprovechado de sus dictámenes, cuya importancia habia justificado la mas dolorosa experiencia. Señala despues tres acontecimientos

1 En el Seminario de Morelia, donde no se habia cultivado hasta entónces la literatura griega.